

Recuerdos de Franz Bardon

(Dr. Lumir Bardon y Dr. M.K.)

INDICE

Lumir Bardón: recuerdos de mi padre

Dr. M.K.: recuerdos del maestro Frabato

Dr. M.K.: notas explicativas sobre el hermetismo

Introducción

Curriculum Vitae

El maestro: costumbres y deberes relacionados con la reencarnación

Perseverancia, paciencia, paz espiritual

Consciencia

Prisa

Curiosidad

Introspección y autoconocimiento

Concentración

Yoga

El espíritu. El desarrollo del espíritu

Deseos

Dios personal

El cuerpo físico. Ascetismo y deporte

Destino y Karma

Doctor Lumir Bardon

Recuerdos de mi padre

Parte I

Una canción popular alemana sobre un payaso, empieza con las siguientes palabras: "Oh, mi papá...". A mi padre le gustaba mucho esta canción y la ponía con frecuencia en su tocadiscos. Mi padre, Franz Bardon, nació el 1 de diciembre de 1909 en Troppau/Opava, Checoslovaquia, hijo primogénito de Viktor Bardon y su esposa Hedwika, de soltera Herodkova. Mi abuelo trabajaba en una fábrica textil en Troppau/Opava preparando telares para una compañía llamada Juta. Aunque no recuerdo nada de mi abuelo sé que dedicaba su tiempo libre al estudio del hermetismo. Se cayó de un árbol mientras recogía flores de tilo y murió cuando yo tenía seis años. Si recuerdo su funeral porque asistí y se celebró durante la Segunda Guerra Mundial.

Mi padre era el primogénito y como tal tuvo que encargarse del cuidado de sus hermanos. Sus padres tuvieron en total doce hijos, aunque la mayoría murieron durante la infancia. Sólo alcanzaron la madurez cuatro de sus hermanas, Stefanie, Anna, Marie y Beatrix.

Cuando terminó el bachillerato, mi padre entró como aprendiz de mecánico de telares en una compañía llamada Minerva y durante su aprendizaje experimentó un gran cambio que describe en su autobiografía *Frabato el Mago*. Todos sus maestros quedaron enormemente sorprendidos al constatar los tremendos cambios que se produjeron tanto en su carácter como en su letra. Sin embargo, mi abuelo Viktor le reconoció como su gurú, creyendo que le había enviado la providencia. Mi padre no tardó mucho en mostrar su capacidad de clarividencia. Se hizo famoso en nuestra región y pronto la noticia de sus poderes empezó a difundirse. En consecuencia, conquistó un gran círculo de amigos y conocidos. Pronunciaba conferencias públicas sobre poderes sobrenaturales con el nombre de "Frabato", que es una abreviatura de Franz (Fra), Bardon (Ba) y Troppau (To) en alemán, Opava en checoslovaco.

Me gustaría añadir los siguientes recuerdos del discípulo de mi padre, el doctor M.K., relativos a como se conocieron mi padre y mi madre. Ella había oído hablar de los poderes de mi padre y en aquel momento había dos hombres que la cortejaban, así que fue a verlo para averiguar cuál de los dos se convertiría en su marido. El doctor M.K. narra cómo se desarrollaron los acontecimientos.

Mi padre no quería tener hijos debido a las difíciles tareas espirituales que tenía por delante, pero mi madre no quería vivir sin ellos, así que llegaron a un acuerdo para tenerlos con la condición de que ella sola se encargaría de cuidarlos y mi madre aceptó. Según el cálculo de un famoso astrólogo alemán, yo debería haber nacido el 4 de febrero de 1937, pero lo hice prematuramente el 4 de enero de aquel año. La esposa de un conocido de mi padre se quedó embarazada al mismo tiempo que mi madre, y su hijo, que después tendría un talento especial para los lenguajes, nació el 4 de febrero de 1937. Cuando mi padre llegó a la maternidad del hospital de Troppau, la comadrona trató de burlarse de él anunciándole que acababa de tener una niña, aunque gracias a sus poderes sabía que se trataba de un hijo. El doctor encargado de la maternidad le dijo que probablemente yo no hubiera sobrevivido al parto, y que además había nacido con un pie completamente torcido por el tobillo. Sin embargo, mi nacimiento prematuro resultó ser una ventaja, porque los músculos, los tendones y el tobillo eran muy maleables. Mi padre masajeó mi pie con hierbas hervidas en agua y lo ejercitó intensamente. Al cabo de un solo mes mi pie había recuperado su posición correcta y nadie pudo decir que una vez estuvo deformado.

Pasé los años de mi infancia y juventud con mi madre y mi abuela en Gillschwitz, que en checo se llamaba Kylesovice y era un barrio a las afueras de Troppau (Opava). No tengo muchos recuerdos de la guerra, aunque sí, del final de la contienda, cuando mi padre volvió a casa de un campo de concentración. Con la

llegada de la ocupación de los aliados nos refugiamos durante unas dos semanas en el sótano de nuestra casa en Gillschwitz, con la única compañía de remolachas y patatas. Como cualquier niño de aquella época reuní una gran cantidad de munición y pólvora. Recuerdo muy bien cuando el detonador de una granada de artillería me explotó en las manos mientras trataba de desmontarla con una piedra. Mi padre curó mis heridas y extrajo los fragmentos de varias partes de mi cuerpo con unas pinzas. A los cuatro meses de curarme estas heridas sufrí otro accidente. Mis amigos y yo queríamos encender un fuego con pólvora en una zanja y sufrí quemaduras de segundo grado en la cara, cuello y extremidades a causa de la explosión. Mi padre me curó de nuevo vendando las quemaduras, aunque al principio no quiso ayudarme porque yo no había aprendido nada de mi primer accidente.

Debido a una gran falta de médicos después de la guerra, mi padre trabajó durante un corto periodo de tiempo como administrador del "Beit Rittersn" Hospital en Troppau. Mientras estuvo allí, jugó un papel decisivo en el tratamiento de los enfermos. Recuerdo que vivía en una casa pegada al hospital y que al dejar aquel puesto se compró otra en Troppau, en la calle Obloukova 22 (Bogengasse en alemán), donde vivió hasta el final de su vida.

Mi padre le propuso a mi madre mudarse a Troppau, pues era allí donde ejercía, pero ella rechazó la oferta porque no quería abandonar la granja y a su madre en Gillschwitz. Por esta razón mi padre se vio obligado a buscar a una ama de llaves en Troppau que se encargase de su casa. A mi padre no le gustaba trabajar en el campo y cuando estaba con nosotros en Gillschwitz mi madre hacía todo lo posible para conseguir que ayudase en las labores del campo, pero él se negaba, pues tenía que cumplir otra misión en este mundo.

Cuando mi madre me enviaba a ver a mi padre o necesitaba algo de él, yo solía ir en bicicleta hasta Troppau. Mi padre nos visitaba regularmente en Gillschwitz dos veces por semana; los miércoles por la tarde y los domingos venía a comer a mediodía. En aquellas ocasiones su ama de llaves se tomaba el día libre para visitar a sus parientes en Penkovic. Por la tarde, todos salíamos a ver una película o al teatro. En verano, después de la comida del domingo hacíamos excursiones a la vecindad, pero con mucha frecuencia viajábamos a Gräfenberg o a Jesenick (montes Gesenke) además de otros lugares. Mi padre también visitaba con frecuencia a amigos y conocidos en Bohemia, Moravia y Slovakia, a muchos de los cuales había curado de diversas enfermedades. Entre ellos se encontraban diversas personalidades de las artes y la vida política, así como compositores y la mujer de un ministro del gobierno.

Después de la guerra pronunció varias conferencias con el nombre de Frabato en varios lugares de la república checa, en las que además de los habituales trucos mágicos también exponía ante la audiencia la realidad de los poderes superiores. Recuerdo una ocasión en la que siendo un niño le acompañé a una conferencia en la que tuve que recoger las entradas porque la persona que normalmente lo hacía estaba enferma. También recuerdo otros actos en los que mi padre llevaba a cabo experimentos hipnóticos, leía cartas que se encontraban en sobres cerrados, buscaba objetos ocultos con los ojos cerrados y muchas cosas parecidas.

En invierno mi padre viajaba en tren y durante las estaciones más cálidas lo hacía en motocicleta. Primero tuvo una moto Jawa de 100 centímetros cúbicos y después se compró otra de 250 centímetros cúbicos que yo heredé cuando me gradué en el instituto, pues se había comprado una Jawa de 350. Durante un corto periodo de tiempo tuvo dos coches pero no recuerdo la marca ni el modelo. Más tarde compró uno más antiguo que conservo durante varios años. Conducía despacio, pero el coche cumplía su propósito. A menudo nos llevaba a mí y a mi hermana a buscar hierbas. Por ejemplo, recogíamos hipérico (*hipericum perforatum*), cola de caballo (*equisetum arvense*), llantén, camomila, ortigas, hojas de abedul, raíces de diente de león, ononis repens, hojas de espino blanco (*crataegus oxyantha*), y muchas otras hierbas. En el campo que había detrás de nuestro granero mi abuela también cultivaba algunas hierbas, como ruda, melisa,

ajenjo y otras que mi padre utilizaba en la preparación de sus remedios curativos. Además de las curativas, también buscábamos las que se suelen llamar malas hierbas, como la bistorta (*polygnum bistorta*). Mi padre me dijo que hasta las malas hierbas contenían ingredientes que curaban incluyendo la avena silvestre, y que cada planta contiene algo beneficioso para los seres humanos.

Todos los meses acudía a Praga y se quedaba una semana. En invierno viajaba en tren y más adelante lo haría en coche. Había comprado un viejo Tatra 74b que después regaló a su mejor estudiante cuando se compró un Volkswagen Escarabajo alemán.

En Praga curaba pacientes, daba conferencias a sus estudiantes y en los últimos años de su vida escribió sus libros con su secretaria, Vatavova. De vez en cuando, los días festivos del colegio, yo le acompañaba a Praga. Cuando estaba allí mi padre solía salir por la noche, siempre solo. Supuestamente acudía a Vysehrad, donde se encuentra el castillo y el cementerio de las personalidades más famosas de Bohemia. Allí llevaba a cabo sus operaciones mágicas aunque nadie sabe exactamente donde, y siempre mantuvo el secreto de esta información.

Cuando iba al instituto en Opava visitaba muchas veces a mi padre. En aquella época me entregó para que la leyera las traducciones checas de los textos del Yoga, aunque pensé que la mente europea todavía no estaba preparada para leerlos. Mucho después, cuando estudiaba medicina en la universidad, mi padre me envió poco a poco la traducción checa de su primer libro: Initiation into hermetics – The Path of the True Adept (Iniciación al hermetismo – El camino hacia el verdadero adepto). Originalmente se titulaba The Portal to True Initiation, pero el editor lo cambió porque había otro libro con el mismo título.

En nuestra región, todos sabían que mi padre se dedicaba a ejercer sus poderes sobrenaturales. Por ejemplo, ayudaba a encontrar personas ahogadas y con la ayuda de una fotografía indicaba exactamente el lugar donde se encontraba el cuerpo de la víctima. Proporcionaba información sobre el lugar en que se encontraban las personas desaparecidas durante la guerra a sus familiares y amigos. A otros les predecía el futuro y muchas otras cosas.

Sus poderes especiales eran algo asumido por los estudiantes y los profesores del instituto en Troppau. Recuerdo un caso: un estudiante descubrió que se había perdido algún dinero y no se encontraba en ninguna parte. Se pensó que alguien lo había robado, por lo que mis compañeros me preguntaron si mi padre podía ayudar a descubrir el misterio. Cuando llegué a su casa él ya sabía por qué había ido y me mando de vuelta con el comentario de que todo estaba ya en orden. No me hizo más comentarios al respecto. Cuando volví a clase el dinero había sido encontrado y todavía hoy desconozco como ocurrió.

Me gustaría añadir los siguientes detalles a la descripción de las habitaciones que mi padre tenía en Troppau realizada por el doctor M.K. En la pared de la derecha del estudio de mi padre había colgado el retrato de un hombre misterioso con una mirada penetrante. Cuando le pregunté quién era me contestó que Mahum-Tah-Tah, un sabio de las montañas. Eso fue todo lo que me dijo sobre aquel hombre. Tiempo después y en la misma pared, puso dos grandes gráficos que mostraban el cuerpo humano por delante y por detrás y en los que aparecían señalados varios puntos de acupuntura. Una vez vi en su escritorio una pequeña lámina de metal con lacre para sellar y agujas para fabricar talismanes. En la sala de espera descrita por su alumno se encontraba una de las primeras televisiones que aparecieron en el mercado checo. Se trataba de una gran caja con una pequeña pantalla colocada encima de una mesa.

Cuando empecé a estudiar medicina en Brünn (Berna) casi todos los sábados visitaba a mi padre. Normalmente, mientras estaba en su oficina yo veía un rato la televisión después de cenar, algo que en aquella época se hacía pocas veces, pero nunca llegué a ver a mi padre viendo un programa de televisión. Después me iba a la cama, pero él seguía trabajando. El domingo por la mañana temprano todavía

estaba levantado. Cuando se iba a la cama o cuando dormía no lo sé, pero si dormía algo era muy poco. El domingo por la mañana me iba a casa de mi madre y mi padre venía a mediodía a comer.

El doctor M.K. describe la cocina de la casa de mi padre en Toppau que era donde realizaba todas las destilaciones, sublimaciones, filtrados, trasvases, etc..., y preparaba sus remedios. Era un paraíso lleno de fragancias y colores. Siempre me maravilló contemplar como el destilado cambiaba de color a lo largo de las repetidas destilaciones, pasando de un transparente rojo como el rubí a un azul o amarillo dorado. En aquella casa también había un pequeño apartamento con salón para invitados que llegaban principalmente de Alemania, Suiza y Austria. En las paredes de las habitaciones colgaban pinturas de varios seres que representaban a los elementos, y sobre una mesa había un cenicero de color violeta claro y un jarrón del mismo color. A mi padre le gustaba mucho ese color.

El doctor M.K. también menciona que mi padre fumaba de cuarenta a sesenta cigarrillos al día de una marca que se llamaba "Femina". Estos cigarrillos se elaboraban con las raíces de la planta del tabaco y olían a meliloto. No duraban mucho tiempo encendidos. También observé que a veces fumaba hasta la medianoche de la víspera del día de año nuevo y a partir de entonces dejaba el hábito durante un año entero. Decía que lo hacía para fortalecer su voluntad, pero al año siguiente volvía a fumar.

También le gustaba el café solo. Recuerdo que una tarde miró su taza de café y nos dijo lo que estaba haciendo en ese momento una persona que conocíamos. No seguía ninguna dieta en particular y comía como todo el mundo. Sin embargo, mi madre me dijo que antes de que yo naciera mantuvo una dieta vegetariana estricta durante cuarenta días antes de una operación mágica especial.

En su juventud hacía fotografías con su cámara de placas, que estaba equipada con filtros. Tomaba fotografías de los seres de los elementos. En una de ellas aparecía una sílfide en un cruce en el bosque, y en otra una ondina en un arroyo. En la fotografía de la ondina se podía ver la luz ovalada brillante del elemento condensado que rodea a la ondina. Mi padre también me enseñó una fotografía de un duende acuático masculino. Como la foto se tomo desde la distancia el duende aparecía muy pequeño.

El ático de la casa de mi padre estaba lleno de varios tipos de hierbas secas, pero junto a las bayas de enebro y otras plantas se almacenaban más cosas. A mí me interesaba más el sótano porque había estanterías con muchos frascos grandes que contenían tinturas, esencias espagíricas y quintaesencias de toda clase de colores. También los había con tapones de cristal que contenían sales químicas y en los botes de estaño se guardaban metales puros como el antimonio para las aleaciones y las operaciones magnéticas. Otras botellas contenían mercurio y sustancias no metálicas como azufre y fósforo, etc. En el sótano, mi padre mezclaba las disoluciones específicas para curar a sus pacientes. Cuando tenía catorce años me convertí en apicultor y yo le suministraba la miel para sus remedios.

Mi padre siempre pasaba la Navidad con nosotros en Gillschwitz. Venía antes de la cena con los regalos para todos, que entregaba en secreto a mi madre por la ventana para que mi hermana y yo no los viéramos. Mi madre los colocaba bajo el árbol de Navidad antes de que pudiéramos abrirlos. La cena se servía cuando se iluminaba la primera estrella en el cielo. Por la tarde, mientras todavía quedaba luz, todos los años mirábamos hacia el cielo esperando la aparición de la primera estrella, aunque rara vez estaba despejado. Tras sentarnos a la mesa antes de comenzar a comer, mi padre siempre se levantaba. Entonces todos le imitábamos y rezábamos el Padrenuestro. Después daba las gracias por los regalos y nos deseaba salud y felicidad para el año entrante. Una vez hecho esto nos poníamos a comer. Tradicionalmente la segunda parte de la cena consistía en carpa frita con ensalada de patata, y a continuación tomábamos dumplings de Bohemia (los dumplings son pequeños pastelitos rellenos) con salsa wilja. Esta salsa se preparaba con mermelada de ciruela, pasas, almendras y otros frutos secos. Después de la cena

cascábamos nueces y cortábamos manzanas transversalmente para ver si la estrella interior era equilátera.

Según la tradición era un buen augurio que siguiéramos estando sanos y que nos reuniéramos de nuevo bajo el árbol de Navidad en el año que entraba. Después mi padre entraba en la habitación de al lado para visitar al Niño Jesús*. Entonces hacía tañer una campanilla y llamaba al niño Jesús diciéndole que los niños habían sido buenos todo el año y que debería hacerles muchos regalos.

Todos los años también hacíamos fotografías antes de la cena de navideña. Las fotos de mi padre son de este periodo, cuando yo tenía doce años. En aquella época no teníamos fotómetro, por lo que algunas de las fotos salían con mayor o menor exposición. En 1956 un suizo le regaló a mi padre una Leica F3. Yo tomé fotografías con aquella cámara hasta que mi padre murió. Cuando le detuvieron, la Leica estaba en Gillschwitz y por eso la policía no la confiscó. Todavía sigue funcionando y la guardo como un recuerdo, igual que una vieja máquina de escribir Mercedes. También me regaló su libro en alemán con una dedicatoria escrita.

** Se trata de una tradición europea. El día de Navidad antes de que se permita entrar a los niños en la habitación donde está el árbol de Navidad, se visita al niño Jesús. Una vez hecha la visita, los niños pueden entrar en la habitación cantar algunos villancicos y entonces abrir sus regalos. (N. del A del E).*

Recuerdo, que una vez, mi padre y yo fuimos a pasear al bosque cerca de Hradetz. Estábamos caminando por un prado cuando de pronto se detuvo y se quedó mirando un manantial. Cuando le pregunté qué miraba me respondió que era un sátiro, pero no dijo nada más. Naturalmente, yo no vi nada. En otra ocasión, mientras caminábamos por una cantera, me aseguró que había gnomos. También me contó, que un día estaba sentado en un tranvía y una ondina dirigió un rayo hacia el vehículo porque ella le había hecho varios favores y mi padre se había olvidado de agradecersele.

Recuerdo especialmente una conversación que tuvimos después de las navidades de 197. Me dijo que tenía que tener siempre buenos recuerdos de él y que nunca debería creer a nadie que divulgara insinuaciones o realizara afirmaciones despectivas sobre su persona. En aquel momento mi padre ya era consciente de que en poco tiempo iban a detenerle y de que sus días en esta tierra finalizarían. Lo primero que pensé fue que su hora no había llegado todavía y que estaría con nosotros durante mucho tiempo, pero su premonición no tardaría en cumplirse. A principios de abril de 1958 mientras volvía a casa desde la universidad en Brno decidí visitar a mi padre. Llamé a la campanilla de la puerta y cuando el ama de llaves abrió la ventana del piso superior me dijo que le habían detenido. En consecuencia toda la casa había quedado clausurada. Mientras estaba hablando con ella apareció una mujer alemana que también quería ver a mi padre. Su nombre era Gelinde R y como, evidentemente mi padre no estaba la acompañé cortésmente de vuelta a la estación de tren.

Durante el tiempo que mi padre permaneció en la cárcel tuve que soportar varias calumnias por parte de los miembros de la policía secreta. Sabía que eran acusaciones totalmente falsas y malintencionadas sobre la reputación de mi padre. Recuerdo sus palabras y naturalmente no las creí. La última vez que le vi, fue en junio de 1958. Fui a visitarle con mi madre a Ostrava donde fue también interrogado.

En aquella época mi hermana y mi madre trabajaban para la Cooperativa de Producción del Condado cuidando terneros. Mi hermana contrajo trichophytion, una enfermedad de la piel provocada por un hongo contagioso de las vacas. El hongo se

expandió por todo su cuerpo formando grandes manchas hasta el punto de que ya no pudo aparecer en público. Fue al médico, pero la medicina ortodoxa fracasó. Naturalmente, preguntamos a mi padre que se podía hacer y nos recomendó que preparásemos compresas con una decocción de ortigas. En cuanto lo hicimos la piel de mi hermana empezó a mejorar y al cabo de un mes estaba completamente curada. Mi hermana fue su último paciente, aunque el tratamiento fuese indirecto.

En aquella visita, que fue la última que hicimos a mi padre, le pidió a mi madre que le mandara un pedazo de beicon ahumado a la prisión, porque le apetecía. Mi madre cumplió su último deseo y se lo mandó, pero después de comérselo empezó a sufrir fuertes dolores abdominales. Al guardia le pareció que mi padre solo aparentaba tener dolor, hasta que al final, después de tres días de un terrible sufrimiento le trasladaron de Ostrava al hospital penitenciario de Brno donde murió el 1 de julio de 1958 de una pancreatitis.

Después de su muerte no permitieron que ningún miembro de su familia más directa pudiera verle. Sus restos fueron enviados en un ataúd galvanizado a Ostrava donde se celebró el funeral. Solo pudieron asistir los familiares y amigos más directos. Ni siquiera nos dejaron publicar una necrológica en los periódicos porque la policía temía que al funeral asistiera demasiada gente y pudieran crearse problemas inesperados. Después de la ceremonia nos entregaron sus pertenencias: un traje, un reloj y su anillo de bodas. Aunque mi padre nunca fue condenado, todas sus demás pertenencias, los anillos de oro con gemas y los talismanes dorados que llevaba en el cuello, fueron confiscadas por el estado. La única acusación por la que debería haber comparecido ante el tribunal se limitaba a la utilización de alcohol en sus remedios y no pagar los impuestos correspondientes. Además, también le acusaron de traición por escribir una carta a Australia que supuestamente contenía expresiones injuriosas para el estado checo. Cuando nos entregaron sus pertenencias en la comisaría de policía de Ostrava, el oficial que le había interrogado nos preguntó si sabíamos que habían realizado dos autopsias con su cadáver. También nos dio el nombre de la persona que ordenó la segunda autopsia. No teníamos la menor idea de aquello. También se rumoreó que mi padre había sido deportado a Rusia para enseñar a los rusos a preparar sus remedios y que todavía estaba vivo.

Entre sus pertenencias también había una cajita, una reliquia que se había quedado después de abandonar una logia negra en la que no pudo permanecer con los brazos cruzados asistiendo a sus actividades criminales.

Después de que le detuvieran, mi madre y mi hermana me ayudaron económicamente porque todavía me quedaban tres años y medio de estudios. Tuvieron que trabajar duro en condiciones inhumanas para la cooperativa del condado de Gillschwitz cuidando terneros. Los sueldos eran muy bajos y ganaban menos de 10 coronas al día, aproximadamente unos doce centavos estadounidenses. Yo no tenía derecho a matricularme, porque para la administración estatal sino tenías dinero para pagar la universidad no deberías ir. Además durante todo el tiempo que asistí a mis clases universitarias viví con el temor de que me expulsaran por motivos políticos y me alegré mucho cuando pude terminar mis estudios. Por eso le agradezco a la Divina Providencia que me permitiera obtener un título a pesar de los tiempos difíciles.

Mi hermana me aseguró que después de la muerte de mi padre se le apareció en sueños para decirle que se casaría y tendría cinco hijos, que es lo que pasó. Sin embargo no me dijo nada de lo que hablaron en el sueño.

Treinta y cinco años después, el 23 de junio de 1990, asistí a una reunión en la clase de graduación de mi universidad en Troppau. Conocí a una compañera que me dijo que en diciembre de 1957 había acompañado a ver a una amiga a ver a mi padre porque quería saber algo sobre su futuro. Aunque mi compañera no visitó a mi padre por ese motivo, el la dejó pasar a su estudio y predijo toda su vida hasta los cincuenta años, excepto un año crítico que vivió y sobre el que no le ofreció detalles. No obstante, todas las demás predicciones se cumplieron y hasta hoy mi compañera recuerda a mi padre con la mayor admiración y respeto.

Mientras vivió entre nosotros siempre le consideré como una persona normal, y así es como lo trataban todos en el vecindario. En apariencia y comportamiento no era muy diferente a un sencillo granjero. Tenía una gran habilidad para adaptarse a cualquier situación y a lo que le pedían. Mucho después, a la luz de sus obras, me di cuenta de que era un gigante que se encarnó en este mundo para traer a los seres humanos una luz con la que podían abrirse paso en la oscuridad de la ignorancia y caminar hacia Dios.

Mi padre también me dijo que la firma de la dedicatoria que escribí para mi madre en su segunda obra era exactamente la misma que utilizaba cuando fue rosacruciano en una de sus vidas anteriores.

Doctor M. K.

Recuerdos del Maestro Frabato

Parte II

La autobiografía de Franz Bardon comienza con estas palabras: “Había una entusiasmada confusión en la abarrotada sala de conferencias del club...” y en verdad es lo que ocurría, pues yo lo puedo atestiguar. Fue en octubre de 1947 cuando vi por primera vez al Maestro Frabato pronunciar una conferencia en el Folks’ Teatre de Ostrava. Después de la conferencia fui al Hotel Imperial donde se alojaba con la intención de preguntarle si me aceptaba como discípulo. Franz Bardon me contestó que en ese momento no había plazas y que yo sólo tenía 16 años. Era demasiado joven, no había cometido pecados y carecía de pasiones. Por lo tanto, me dijo no disponía del depósito de poderes necesario para mi desarrollo. Volví a casa de un humor muy sombrío. No podía entender por qué tenía que pasar por el arrollo antes de poder limpiarme con el objetivo de realizar metas más nobles. Hasta ese momento mi existencia había resultado ser anodina. Vivía, como marcaba la tradición, la vida de un auténtico y fiel creyente. Comulgaba y me confesaba diariamente y solo hacía buenas obras según las reglas de los pathfinders (* boyscouts), pero entonces, de pronto, me di cuenta de que todo aquello parecía una equivocación. Me esforcé por reflexionar en lo que el Maestro

Frabato me había dicho y al final descubrí que tenía razón. A pesar de todo estaba firmemente convencido de que tenía que haber alguna forma de convertirme en adepto del hermetismo sin hacer nada malo y sin haber desarrollado ninguna pasión.

Una amiga mía mencionó por casualidad que conocía a Franz Bardon. Me dio su dirección y un sábado fui a Troppau/Opava vestido con el uniforme completo de explorador. Llevaba la mochila llena de comida porque después de visitar al Maestro Frabato pensaba hacer un picnic al aire libre. Cuando me presenté audazmente como discípulo del Maestro Frabato su ama de llaves casi se muere de risa al verme de uniforme con los pantalones cortos, pero esta vez la situación era más seria. Obviamente, el Maestro era totalmente consciente de lo que ocurría, y a pesar de ello me invitó a entrar. Quizá para ponerme a prueba o solo para desembarazarse de mí, inmediatamente me encomendó mi primera misión. Tenía que practicar ciertos ejercicios de concentración. Primero tenía que concentrarme en cada uno de los colores de los cuatro elementos durante al menos diez minutos, para después descansar la mente durante media hora sin ningún tipo de interrupción externa o interna. Me dijo que cuando lograra hacerlo volviese a verle de nuevo. Me llevó un mes conseguirlo y volví a visitar al Maestro. A partir de entonces continuaron mis tareas, que coinciden con las que describe Franz Bardon en su primer libro, *Initiation into Hermetics*. En aquellos días los libros de Franz Bardon no existían. Todo me lo transmitió verbalmente y bajo el más estricto sello del secreto.

Como vivía lejos de Opava siempre quedaba con el Maestro y normalmente nos veíamos los fines de semana. Su ama de llaves se tomaba el día libre y teníamos que hacerlo todo nosotros mismos. El Maestro hacía la comida y recuerdo que era muy buen cocinero. Una en concreto consistió en sopa de carne de cabrito y un asado de carne de cabrito. Era una comida que yo nunca hubiera probado en circunstancias normales porque se oponía a mis gustos. El Maestro también preparó los dumplings de harina y en eso consistió nuestra comida. Consideré que se trataba de alguna clase de prueba, pero al final todo estaba muy bueno.

La dirección de su casa era Obloukova 22. Allí tenía su consulta y la casa todavía existe. La puerta de la calle estaba pintada de verde y ostentaba una placa de latón que rezaba: "Frantisek Bardon, Graphologist", pues además era grafólogo y experto en escritura a mano en los tribunales. Si llamabas al timbre de la calle se abría una ventana en el segundo piso y el Maestro preguntaba: "quién es usted y qué se le ofrece". En casa de que las solicitudes fueran demasiado delicadas y difíciles le diría a la persona que no podía ayudarlo. Naturalmente, sus poderes de clarividencia le proporcionaban esta información. Una vez que entrabas en su casa te recibían miles de olores. En la galería de la entrada había barriles de yerbas fermentando con miel pura. Con ellas el Maestro elaboraba a la manera espagírica tinturas, gotas, extractos, arcanos, quintaesencias y elixires. La miel se la proporcionaba su hijo Lumir, que era apicultor. Después de completar el proceso de fermentación las sustancias se filtraban, destilaban y procesaban alquímicamente. Los detalles relativos a los procesos exceden el propósito de este libro. El Maestro solía decir con mucha frecuencia: "Estos procesos son muy sencillos" y ahora sé que es así. Él había planeado escribirlo todo en un quinto libro (la quinta carta del tarot), pero desgraciadamente no pudo ser debido a las fatídicas circunstancias que rodearon el desarrollo espiritual de la señora Otti Votavova.

También se sabe que Bardon era naturópata y que muchas personas reclamaban su ayuda. Estudió en Munich, donde también se graduó, pero en la época y el lugar en que vivió sus logros académicos no se tenían muy en cuenta.

Me dijo el nombre de su profesor, que era director del Naturopathic College de Munich, pero no lo recuerdo. Esta fotografía (página 53) data de sus días universitarios y en ellas podemos ver a Franz Bardon con otros estudiantes.

Recuerdo un episodio que tuvo lugar un mes de octubre cuando vi con mis propios ojos una enfermera titulada en su casa. Padecía esclerosis múltiple, una

enfermedad muy difícil de curar o que la mayoría de gente consideraba incurable. Sin embargo, la víspera del día de Año Nuevo de aquel mismo año, después de haber tomado los remedios del Maestro se fue a bailar con su marido hasta altas horas de la madrugada. El Maestro curaba sobre todo personas pobres y afligidas a quienes la medicina ortodoxa había desahuciado, y acudían en busca de su ayuda desde varios países europeos. Se hizo muy famoso por el hecho de que trataba a todos con los mejores remedios.

Me gustaría describir mejor la casa del Maestro. Subiendo por las escaleras de madera se llegaba al segundo piso. Una puerta daba a la cocina, que disponía de una cocina de gas y otra de carbón en la que el Maestro realizaba sus destilaciones. Detrás de la cocina estaba el cuarto de baño. Los domingos por la tarde, después de bañarse se tumbaba para dormir una breve siesta. Siempre de despertaba antes de media noche, bebía una taza de café fuerte y encendía un largo cigarrillo. Todavía puedo olerlos. A continuación llevaba a cabo ciertos preparativos para realizar sus invocaciones. Se arreglaba apropiadamente poniéndose unos anteojos, asiendo un bastón que ocultaba una daga y tocándose con un gorro de piel. Entonces iba a un lugar apartado que quizá generaba la tensión necesaria. Nunca mencionaba adónde acudía y solo hablaba de unos guardianes. Tampoco sé cuando volvía porque para entonces siempre me quedaba dormido. Yo dormía normalmente en la habitación de invitados que durante el día servía como sala de espera. En aquella habitación se encontraba su biblioteca, que siempre estaba cerrada con llave. Para mí era una desgracia aunque no debería quejarme porque el Maestro me dio a leer la mayor parte de sus libros. Con todo, había escritos muy secretos, arcanos, que podían resultar muy peligrosos, como por ejemplo, la explicación del proceso para elaborar la Piedra Filosofal.

En aquella habitación también había un gran espejo mágico de más de un metro de diámetro que estaba montado en un atril de madera en el que podía girar. Normalmente estaba cubierto con un terciopelo negro, pero a veces, cuando despertaba de mi sueño, veía que lo habían retirado. El lector podrá encontrar más información sobre el propósito y uso de un espejo mágico en la segunda obra de Franz Bardon: *The Practice of Magical Evocation* (La práctica de la evocación mágica). Siempre que la luz de la luna llena se reflejaba en las partículas doradas del espejo, brillaban intensamente cuando sucedían muchas cosas extrañas

El Maestro se levantaba siempre temprano y cuando yo me despertaba desayunábamos, la mayoría de las veces bocadillos y café con leche. Después le ayudaba con las tareas domésticas o le acompañaba para hacer la compra o cualquier cosa que hubiera que hacer. Una vez incluso pinté los marcos de las ventanas de su casa y en otra ocasión le acompañé al sastre. A veces iba con él a sus actuaciones, pero el coche era tan pequeño que los dos apenas cabíamos; además teníamos que llevar un equipo que el Maestro necesitaba. Cuando actuaba en lugares pequeños yo vendía las entradas y al volver tarde a casa chalábamos de muchas cosas. Todo lo que se ha escrito sobre sus actuaciones en *Frabato the Magician* es cierto, y a veces había incluso mucho más. Ataviado como un yogi se tumbaba sobre cristales rotos sin sufrir daño alguno permitiendo que un hombre se subiera sobre su pecho o detenía su pulso por un instante. Realizaba mucho otros fenómenos, todos bien conocidos para un mago experto.

Siempre que me quedaba los domingos, íbamos a comer con su esposa, sus hijos Marie y Lumir y su suegra. Al principio íbamos en su motocicleta y después en autobús o en tren. Vivían en un barrio de Opava-Kilesovice, que en alemán es Troppau Gillschwitz. María, su suegra, era una excelente cocinera. Recuerdo con una gran nostalgia su especialidad, el Sauerkraut (chucrut) preparado a la manera silesia con cebollas, patatas y schnitzel empanados fritos (* *filete o carne empanada y frita al estilo de viena*). Su suegra le tenía mucho cariño a Franz. Tenían una casita con una pequeña granja de unos ocho acres y medio, y animales como vacas, dos cabras, dos cerdos, aves y un jardín detrás del granero, todo lo cual era suficiente para alimentarlos a todos.

Su suegra recuerda un suceso que tuvo lugar durante el tiempo de la cosecha. Cuando estaban a punto de guardar la última carga de grano, se presentó una tormenta eléctrica. Se arracimaron nubes negras en el cielo y la lluvia o incluso el granizo eran inminentes. La abuela cuenta lo que ocurrió: "Fue entonces cuando Franz Bardon tomó las nubes bajo su voluntad. Miró con semblante muy serio y murmuró unas palabras; luego hizo unos movimientos con las manos y los dedos. Al principio no ocurrió nada pero poco a poco las nubes dejaron de moverse y se deshicieron; el viento amainó cada vez más, el bochorno se calmó y no pasó mucho tiempo antes de que el sol brillara de nuevo. Por los truenos que sonaban a lo lejos pudimos deducir lo que nos hubiera ocurrido".

Después de la comida del domingo les daba las gracias y normalmente me iba a casa, mientras que el Maestro se quedaba con su familia y por la tarde solía ir con su esposa a ver una película o al teatro. Después volvía a su estudio donde se quedaba trabajando hasta la hora de acostarse. Tras sus invocaciones nocturnas, dictaba sus conocimientos y experiencias en un dictáfono para su secretaria y discípula de Praga, la señora Votavova. El nombre de Otti Votavova, así como el de la esposa de Franz Bardon y su hijo Lumir, aparece en la dedicatoria de sus libros.

Franz Bardon tenía un grupo de estudiantes en Praga y una de sus alumnas pintó las cartas del tarot que se pueden encontrar en sus tres libros.

A menudo salía al campo a recoger hierbas curativas. A veces, si necesitaba unas raíces especiales, teníamos que salir a buscarlas nosotros, yo y su hijo Lumir, que también era alumno suyo. Recuerdo una hierba en concreto que tuvimos que buscar llamada *Byronia alba*. Finalmente y después de una larga búsqueda la encontramos en un muro apartado lejos de Opava. Muchas de las hierbas raras las comprábamos en el boticario, por ejemplo el rocío de sol. El Maestro elaboraba una quintaesencia de esta planta para curar la tensión alta. Su hijo, su hija e incluso su ama de llaves le ayudaban a conseguir las hierbas que necesitaba. Sus remedios eran en su mayor parte de naturaleza homeopática. Tenía un índice de las preparaciones en un pequeño libro con los diagnósticos, los remedios correspondientes y las soluciones necesarias, que también fue confiscado por la policía. Cuando pregunté durante mi interrogatorio por este libro me dijeron que fue destruido junto con los demás.

Franz Bardon conoció a su esposa por casualidad o por el destino cuando acudió a él con las fotografías de dos hombres, con uno de los cuales quería casarse. Esa fue la razón por la que fue a verle, para averiguar cuál de los dos sería su futuro marido. El Maestro le dio una respuesta muy evasiva; concretamente que su futuro esposo sería tan alto como él, que tendría la nariz y los ojos parecidos a los de él y que, básicamente, se le parecía. Y no entró en más detalles. Poco tiempo después alquiló una habitación en casa de la familia de ella, en Gillschwitz. Era una habitación muy pequeña en el ático; medía dos por dos metros. No había espacio más que para una cama, una pequeña mesa, un taburete y un estante para sus libros. Todavía quedan algunas de sus pertenencias en esa casa, por ejemplo unos instrumentos para electrificar y magnetizar, y otros que utilizaban los naturópatas y que eran muy modernos entonces. Yo los vigilaba personalmente mientras él los usaba para radiar remedios y también me enseñó cómo se hacía. Es difícil imaginar cómo se produjeron muchos milagros en aquel espacio tan pequeño. Su mujer recuerda que una vez transcribió unas fórmulas mágicas para el Maestro y cuando las repitió en voz baja de repente apareció un gallo negro revolando por la pequeña habitación. Se llevó un susto de muerte, pero recordó las instrucciones del Maestro y con un miedo terrible gritó: "¡Adonai!" y el espectro desapareció inmediatamente. Una tarde acompañaba al Maestro cuando un monje se acercó hasta ellos por la calle. El Maestro le preguntó a ella: "¿Ves ese monje?", cuando ella contestó que "sí", el monje desapareció repentinamente.

La señora Bardon acompañaba a su marido muy a menudo en sus viajes. Por ejemplo, fue con él a Dresde donde él estudiaba una piedra tallada con runas, en el barrio conocido como Radebeul. En otra ocasión le acompañó a Viena para visitar a la famosa exploradora tibetana Alexandra David-Néel.

En la época de su detención Franz Bardon conservaba varios libros de bibliotecas de Dresde y Berlín y cuando murió, la señora Bardon pidió a la policía que los devolviera a sus respectivos dueños. Franz Bardon también escribió algunos manuscritos con el nombre de "Arion".

Volvamos por un instante a la casa donde Franz Bardon ejercía. Su estudio se encontraba junto a la cocina, desde cuyas ventanas se podía contemplar el jardín vecino. Bajo las ventanas había un pequeño patio rodeado por un muro de piedra y cerca de la pared de la casa había un banco bajo que se prestó a muchas conversaciones, por ejemplo, sobre los misterios del Akasha. Las ventanas del sótano miraban hacia el patio trasero. Franz Bardon realizaba todo el trabajo previo con las hierbas en el sótano. Las secaba, cortaba y prensaba antes de guardarlas en botellas. El sótano tenía una antesala con un quemador de gas donde el Maestro me enseñó cómo preparar un condensador de fluidos con oro. En aquella época era un secreto que sólo conocían los iniciados, porque todavía no había llegado el momento de publicar *Initiation into Hermetics*.

Junto a la ventana de su estudio había un sillón tapizado y directamente frente a la ventana una mesa redonda cubierta con un cristal bajo el que había una tablilla con los signos del zodiaco y el alfabeto. En el centro de la mesa había una bola de cristal que el Maestro utilizaba para la clarividencia. En la pared del sillón colgaba un retrato de Maha Lakshmi, y algunas veces un retrato de Maha Devi, o de otros seres. En el resto de la pared había estanterías llenas de libros y objetos diversos. Cerca del sillón, en un rincón, había también una caja llena de papel de escribir que el Maestro utilizaba para anotar y redactar horóscopos. Al otro lado de la mesa, en frente del sillón, se situaba el banco tapizado para sus pacientes y clientes. Yo me sentaba en aquel banco cuando el Maestro me enseñaba a practicar con la tablilla y los pentáculos, me explicaba la escritura astral y cómo contactar con seres humanos fallecidos y con mi ángel de la guardia.

En aquella época empecé a estudiar medicina. Recuerdo otro episodio en el estudio del Maestro. Fue allí donde me enseñó a preparar los remedios curativos akáshicos. No es necesario que recalque que los instrumentos no son el componente más importante. Junto al estudio se ubicaba el dormitorio. De vez en cuando echaba una mirada a aquella habitación mientras el Maestro dormía. Al ser en aquella época un embrión hermético no podía entender por qué el Maestro no podía curarse a sí mismo, aunque me dijo varias veces que debido a la encarnación había adquirido el karma del Franz Bardon real, razón por la que sus poderes mágicos no podían interferir con él.

Tenía sobrepeso y padecía cálculos biliares, al tiempo que su páncreas iba destruyéndose poco a poco, enfermedad que al final le causaría la muerte. El dolor que acompaña el deterioro del páncreas es el más intenso que puede sufrir el ser humano. Además, su glándula tiroidea era hipo activa, lo que le producía fatiga, apatía, somnolencia, así como falta de fuerza de voluntad y concentración. ¡Qué fuerza de voluntad tuvo que tener para hacer lo que hizo! Ningún mortal corriente puede imaginar lo que logró Franz Bardon, y mucho menos hacer lo mismo.

Para sus dolencias tomaba las medicinas normales del farmacéutico porque no le estaba permitido usar sus propios remedios. Durante una conversación me contó que una vez violó las leyes universales al tomar una quintaesencia para la tensión alta. Solo lo hizo una vez, pero desde entonces padeció una tensión baja que le hacía sentirse más adormilado que antes. Bebía café fuerte y fumaba cigarrillos para remediar su cansancio. Aparte de esto era imposible notar nada, pues siempre desbordaba energía y estaba de buen humor, excepto sus últimos días de vida cuando sufrió la ingratitud de los seres humanos para los que se había sacrificado durante muchos años. Me lo dijo personalmente. Nunca le vi enfadado, nunca le vi quejarse o maldecir excepto cuando fingía o imitaba a alguien. Al verme sorprendido por ello, me contó que una vez hubo un granjero que no le gustaba porque disfrutaba llevando los caballos al galope junto al Maestro y salpicándole de agua. Y cuando lo hacía una maldición escapaba de sus labios. Al pronunciar la palabra mágica los caballos inmediatamente se quedaban paralizados, aunque

después tuvo que pagar el daño que le había causado al granjero asegurándole una buena cosecha. Esa es la razón por la que me advirtió muchas veces que fuera consciente de mis propios poderes y que aprendiera a diferenciar entre hablar como un ser humano normal o como un adepto al hermetismo porque al final siempre tendría que cargar con la responsabilidad de mis actos.

Sin duda el Maestro me tenía mucho cariño porque yo me comportaba muchas veces como una especie de comediante y le hacía reír. Me dijo que le recordaba a un amigo que también era muy divertido, pero que terminó mal. Ocurrió cuando el Maestro estaba en la cárcel. Como la Gestapo estaba golpeando a su amigo usó su fórmula cabalística y el torturador quedó inmediatamente paralizado, aunque otro soldado le disparó. También me habló de su encarcelamiento durante la época nazi, cuando le torturaron repetidamente golpeándole sobre todo en la zona el hueso sacro y que desde entonces no sentía nada en esa parte. Además me contó que se había negado a colaborar con la Logia Negra de los Noventa y nueve, porque le asignaron al comando de la muerte y tuvo que reunir en una cesta las cabezas de los cadáveres decapitados en la guillotina y deshacerse de ellas. Cerca del final de la segunda Guerra Mundial pudo escapar gracias a que en un bombardeo aéreo la cárcel resultó parcialmente destruida.

Después de la guerra, en 1949, le detuvieron de nuevo en Opava. Esta vez la única diferencia es que los comunistas estaban en el poder. Le acusaron de ser un charlatán y sin aportar ninguna prueba le condenaron a trabajos forzados. Sin embargo, consiguió fingir que padecía epilepsia y en uno dos meses le dejaron en libertad. Desde el campo de trabajo logró mandarme clandestinamente una carta para decirnos a mí y a su esposa dónde se encontraba y que necesitaba. Me preocupó, porque en aquella época yo estaba estudiando medicina y si se descubría podía costarme la carrera. Cuando le detuvieron de nuevo el 26 de marzo de 1958 en su casa de Opava, Obloukova 22, en Checoslovaquia, yo corrí la misma suerte. Principalmente le acusaron de fabricar ilegalmente medicinas, cuando muchos de sus remedios curativos se elaboraban de acuerdo con el proceso alquímico. Pero antes de que su caso llegara a los tribunales el Maestro murió en la enfermería de la cárcel. Desgraciadamente no supe que estaba en el hospital. A pesar de todo fui condenado como cómplice de fabricar medicinas ilegalmente porque le había proporcionado a Franz Bardon varios ingredientes para sus remedios y aunque ya había fallecido tuve que cumplir mi condena.

Revocaron mi licencia para ejercer la medicina y además fui condenado a trabajos forzados en las minas. Mi esposa murió a causa de estos acontecimientos, pero yo seguí fiel a la guía de la Divina Providencia en el camino del más grande de los Maestros. Me siento feliz y agradecido por haber sido uno de los pocos elegidos que ha tenido la oportunidad de educarse hasta el día de hoy bajo su guía personal y protección en este sendero que no tiene fin. En este momento no puedo decir nada más porque el sello del secreto no ha sido revocado en todas las materias.

Existen varias filosofías para llegar a Dios, pero para la mentalidad occidental el camino del Maestro es el más claro, puro, comprensible y corto, aunque por eso mismo es difícil. Cuanto más empinada y alta es la montaña más extenuante y difícil resulta su ascenso, pero en el transcurso de una vida se pueden asimilar los tres libros del Maestro. Tuvo muy en cuenta esto cuando escribió su segundo libro *The Practice of Magical Evocation*. En su siguiente obra, *The Key to the True Kabbalah*, (*La clave de la verdadera cábala*) se encuentra esta dedicatoria: "a mi amigo y alumno como recuerdo y en memoria". En las cartas que le fueron confiscadas cuando nos detuvieron el Maestro firmaba a la manera de los miembros de los Rosacruces. Él me enseñó a emplear cada segundo, cada minuto de mi vida en beneficio de mi prójimo y con la más profunda humildad hacia la Divina Providencia. A pesar de todos los momentos difíciles que he vivido a lo largo de mi vida nunca tuve miedo; en lugar de ello siempre confié y creí en él. Las dificultades de la vida no son castigos, sino lecciones o pruebas si anhelas sinceramente y con autenticidad tu desarrollo espiritual. Si quieres acercarte a la perfección debes prepararte a sacrificar lo que más quieres, como Abraham (en este caso fue su hijo

Isaac), y estar preparado para enfrentarte con los problemas más difíciles. Los acontecimientos de la vida siempre pueden empeorar, pero no existe una labor tan difícil que no puedas desarrollar los poderes necesarios para cumplirla, de otra forma la Divina Providencia no nos pondría a prueba.

NOTAS EXPLICATIVAS SOBRE EL HERMETISMO

Prólogo

El hermetismo es una afición que sirve para convertirse en un ser más perfecto. Puesto que es un hobby y no un deber o una necesidad, debes disfrutar de su actividad y si es posible su práctica debe ser realmente divertida. Todo el que ame esta afición debe sacrificar cada momento que tenga libre para dedicarlo a su práctica y asegurarse de apartar el tiempo necesario para ocuparse de ella. El hermetismo requiere una increíble cantidad de paciencia, pero ésta puede atesorarse mediante el entusiasmo y la curiosidad por los ejercicios: nunca debes sentirte desanimado.

Los obstáculos no deberían desilusionarnos sino alegrarnos porque son señales de que la Divina Providencia se interesa por nosotros y nos ofrece la oportunidad de poner a prueba y templar nuestros poderes y cualidades. Debemos averiguar por nosotros mismos mediante la introspección cómo vamos a superar esos obstáculos y detectar cualquier cosa que nos haga falta. El camino de la perfección se puede comparar con el atletismo, pues el atleta mejora sus capacidades entrenándose, por ejemplo, en el salto de longitud. También se esfuerza en comer adecuadamente y se alegra cada vez que mejora su salto en un centímetro. Sabe que no se convertirá en el campeón del mundo con su primer salto, pero está firmemente convencido de que algún día se encontrará con la victoria; nadie podrá convencerle de lo contrario con manifestaciones negativas como que “el deporte es un empeño sin sentido y una mera pérdida de tiempo”. Por eso se trata de un hobby: te permite aprovechar el tiempo de una manera más significativa en lugar de ver la televisión todo el tiempo y ordenar tus actividades según los programas que emite. Este tipo de situaciones pueden llegar tan lejos que muchas personas incluso programan sus comidas según lo que pongan en la televisión, pues tiene miedo de perderse algo, incluso los anuncios. Como menciona en sus recuerdos mi amigo el doctor Lumir Bardón, hijo del gran Maestro, su padre tenía televisión, pero nunca le vio mirándola.

Durante la infancia es de capital importancia desarrollar el poder de la imaginación y familiarizar a los niños con los ejercicios de concentración. Por su parte, ellos aprenderán a extraer buenos ejemplos y conclusiones de los cuentos de hadas, de manera que aprenderán a distinguir el bien del mal. El Maestro a menudo decía: “Uno debe disfrutar de lo bueno y aprender de lo malo”.

El anhelo de alcanzar la perfección o llegar lo más cerca posible es innato, aunque la decisión de dedicarse a ello procede de vidas anteriores. Es un atributo que surge durante la pubertad con el deseo de llegar a conocernos a nosotros mismos y a calibrar nuestros poderes, algo en lo que se puede llegar tan lejos como para intentar averiguar nuestros propios límites. Es como cuando los jugadores de balonvolea se ponen pesos de plomo en los pies durante un entrenamiento: buscan superarse. ¡Ese es el camino adecuado!

Si tu entusiasmo sigue vivo cuando alcanzas una edad avanzada las bendiciones resultan inevitables. Debes trabajar para colmar toda tu vida de alegría y no perder nunca el buen humor, pues así avanzarás más y mejor que con una actitud negativa y pesimista. No es que dejes de jugar porque te haces mayor, sino que te haces viejo cuando dejas de jugar. Nunca a lo largo de tu vida debes perder la cualidad de un niño: ver la vida como un gran milagro. Todos debemos experimentar la oportunidad de ver este milagro con nuestros propios ojos. La vida nos pertenece y esa es la razón por la que debemos disfrutarla en toda su extensión llenando conscientemente cada segundo de alegría.

Gracias a una firme convicción tenemos la certeza de que podremos superar cualquier obstáculo y nunca tendremos que enfrentarnos con nada que supere nuestra capacidad.

¿Cómo reconoceremos a un adepto al hermetismo? ¿Es alguien que practica el hermetismo, un adepto o un mago experimentado? Externamente no reconocerás a una persona de este tipo, pues vive, trabaja, come, duerme y se comporta como cualquiera, aunque todo lo hace conscientemente al cien por cien. Aprovecha cada segundo dedicándolo a su propio desarrollo y en ayudar al prójimo, a aquellos que lo necesitan y a quienes le envía la Divina Providencia.

Cumple con sus ejercicios y realiza sus operaciones mágicas con alegría, curiosidad y entusiasmo. Todo lo que emprende en su vida cotidiana lo hace como si fuera una actividad mágica, ya sea caminar, endulzar su café o añadir especias u otros ingredientes a su comida. Lo hace como si fuera una actividad mágica de acuerdo con la ocasión y lo vincula con números mágicos. Imagina que cada gota está cargada con un atributo concreto y nunca duda de su efecto. Juega conscientemente como un niño con cada pensamiento, cada movimiento, cada paso e incluso antes de caer dormido influye en sí mismo o en otros con buenos pensamientos. Además disfruta sinceramente y se muestra entusiasmado con los más pequeños éxitos que logra.

Siempre que el Maestro y yo estuvimos juntos así es como actuábamos en todo. A menudo se reía de mis necias ocurrencias, aunque el tema fuese serio. ¿Dónde está escrito que se debe llorar mientras se realizan los ejercicios o que hay que enfadarse con uno mismo al calcular los resultados? ¿Tener miedo de calcular los resultados? No, no es así. El Maestro nunca me reprendió, aunque me contaba historias alegóricas "sobre un mago" que no tenía en cuenta ciertas cosas y en consecuencia sus esfuerzos erraban. O me explicaba cómo él mismo había cometido errores y cuáles fueron los resultados, y cómo consiguió compensarlos. En aquella época no me daba cuenta de lo que sus palabras significaban para mí; de que eran una advertencia sobre mi futuro. Nunca me dijo directamente lo que debía hacer o lo que debía dejar de hacer. Cuando se lo preguntaba me explicaba cómo se hacía y lo que había que analizar, pero en lo que se refiere a hacerlo, me dejaba a mí. Así aprendí a no tener miedo a cometer errores, para finalmente aprender a acertar a través de los fracasos, la repetición y la guía de la Divina Providencia. La repetición es la madre de la sabiduría.

Por lo tanto, no desfallezcas y ten confianza en ti mismo, o como dicen los franceses "Ayúdate, y el cielo te ayudará". Cuando pierdes la fe en tus propios poderes y diriges tu imaginación sólo hacia metas pequeñas lo único que consigues es debilitarte. No tenemos metas pequeñas, isino grandes! El hecho de que leas estas palabras demuestra que albergas el deseo de la perfección, aunque todavía se encuentre a un nivel instintivo. Este breve tratado supone una pequeña contribución cuyo propósito consiste en servirte de guía y apoyo, y, sobre todo, para que hagas las cosas con alegría y entusiasmo. Cuando tenía nueve años y estaba en el tercer curso de la escuela elemental tuve la impresión de que otro ser vivía en mí. Sabía por anticipado las preguntas que haría mi profesora e inmediatamente conocía las respuestas. Este don llegaba tan lejos que también detectaba los errores que cometía la profesora cuando estaba escribiendo en la pizarra. Para no llamar la atención ni tener problemas no lo descubrí y me lo guardé para mí.

Durante aquella época mi madre se puso muy enferma y tuve que cuidarla. Tenía que ayudarla incluso a limpiar sus excrementos y orina. Sufría un absceso cerebral y de vez en cuando perdía la conciencia, pero éramos pobres y antes de conseguir ahorrar algún dinero para que pudieran hacerle un examen a fondo en la clínica fue demasiado tarde. Aunque la operaron dos veces se desarrolló un tumor en las cicatrices que reventó un día antes de la tercera operación. Murió el día de mi cumpleaños cuando tenía treinta y un años. Así es cómo empezó el decimotercer año de mi vida.

Mi hermano tenía ocho años y también estaba muy enfermo. Tras contraer la escarlatina sus riñones quedaron gravemente dañados y empezaron a sangrar. Sufría una carencia de sangre, edema y una inflamación del oído interno que supuraba pus. Cada semana mi padre tenía que donar sangre para él.

La Segunda Guerra Mundial estaba en su apogeo y mi padre trabajaba como herrero en una acería donde se fabricaban piezas para tanques. Trabajaba dieciséis horas al día vigilado por la Gestapo y nunca sabíamos si volvería por la noche, porque cada día arrestaban a alguien por sabotaje. Yo tenía que cuidar de toda la casa; preparaba la comida, hacía la colada, limpiaba las ventanas y guardaba cola para conseguir comida, y mientras tanto ya asistía al instituto. En invierno sólo íbamos a las clases una vez a la semana para recoger los deberes y entregar las tareas que habíamos hecho durante el resto de la semana, porque para ahorrar energía la escuela no tenía calefacción. Cuando terminó la guerra yo tenía catorce años y mi padre me dijo que ya no podía alimentarme más, que debía trabajar en las minas de carbón. Le pedí que me dejara continuar asistiendo a clase y le prometí que llevaría a casa la misma cantidad de dinero que si trabajase en las minas de carbón. Desde entonces todas las mañanas salía de casa a las tres y media para cargar botellas de leche en la lechería. Por este trabajo me ganaba el desayuno y además recibía cupones de comida, que todavía seguía estando racionada. Como terminaba mis deberes del instituto durante el recreo me daba tiempo para dar clases a otros alumnos. Cuando cerraban las tiendas, ayudaba a decorar escaparates y en algunos de aquellos negocios anotaba las facturas y preparaba las declaraciones de la renta, todo lo cual realizaba por las noches. Me acostumbre a dormir sólo de tres a cinco horas cada noche y a las tres y media de la mañana ya estaba listo para ir a trabajar. La Divina Providencia me preparó de esta manera para enfrentarme a las futuras tareas de mi vida. Me enseñó a trabajar diligentemente, a superar todos los obstáculos con alegría, así como a desarrollar una cierta tenacidad y con el objetivo de alcanzar mis metas nunca renuncié.

Al asistir impotente al sufrimiento de mi madre y de mi hermano me prometí que sería médico. Además ese fue el mayor deseo de mi madre.

Los días festivos trabajaba en la mina de carbón aproximadamente a ochocientos metros bajo tierra. Una vez me quedé enterrado vivo y todavía conservo unas cicatrices en mi rodilla derecha de recuerdo. Tardaron ocho horas en rescatarnos y si hubieran tardado media hora más podríamos haber muerto por falta de oxígeno. Ni siquiera en aquel momento tuve miedo pues confiaba plenamente en la Divina Providencia: sabía que todavía tenía que aprender muchas cosas más y trabajar en beneficio de la humanidad. Me vigilaba a mí mismo como si fuera un extraño. Observaba, juzgaba y ordenaba mis pensamientos; después hacía planes para mi futuro. Cuando tenía dieciocho años había perdido todos mis temores. Fue una gran experiencia y me proporcionó el necesario apoyo mental para continuar y recursos para mantener una perspectiva sin precipitarme. Esta cualidad siempre demostró ser muy solvente, por ejemplo, cuando me detuvieron y cuando me hice piloto. Siempre miraba en dirección al sol de mis metas y todas las sombras quedaban detrás de mí.

Cuando conocí al Maestro no me dijo nada, pero me dio una palmada en el hombro, es decir, aprobé el examen. Lo menciono para demostrar que todo en la vida sucede por una razón. El Maestro solía decirme: "La vida no es un parque de atracciones, sino una escuela. Alégrate de las cosas buenas y aprende de las

malas". La mayor parte de las veces es una prueba y no un castigo, y a menudo la oportunidad es lo que fortalece y estabiliza nuestras buenas cualidades.

El Maestro: costumbre y deberes relacionados con la reencarnación

Como mencionaba su hijo, el Maestro fumaba mucho, y también bebía café fuerte. De vez en cuando se tomaba una cerveza, pero aparte de eso nunca se permitió el alcohol. Únicamente ahora me doy cuenta de que, literalmente tuvo que arrancar toda su energía de su propio cuerpo físico para realizar todo lo que tenía que hacer con el tiempo del que disponía. Trabajaba duro y sin interrupción, y por las noches apenas dormía unas pocas horas. Como no le estaba permitido proporcionarse energía por medio de la magia, lo hacía de la manera que acabo de mencionar. Además, su glándula tiroides no funcionaba bien, lo que le producía cansancio, somnolencia, lentitud intelectual y falta de fuerza de voluntad. Para contrarrestar su hipotiroidismo tomaba hormonas que yo le prescribía. Además, también padecía de cálculos biliares. Casi nunca hacía dieta y tomaba regularmente medicinas alopáticas, igual que cualquier mortal y, aunque era bastante gordo, se negaba a expresar el deseo de perder peso. En lugar de eso solía decir: "Quizá la Divina Providencia me lo sirve de tal manera que prefiero abstenerme". A lo que se estaba refiriendo era que probablemente le afligiría un tumor maligno o alguna dolencia desagradable. Al principio no pude comprender estas vinculaciones, pero poco a poco me informaron de este tipo de circunstancias.

Entonces hice todo lo posible para aliviar el karma de Franz Bardón que había asumido para posibilitar la realización de las enormes proezas de su encarnación. Yo fui quién averiguó el motivo de su muerte. Casi constituyó una burla que muriese en el mismo hospital en el que yo trabajaba entonces, aunque ocurrió en la enfermería de la prisión donde no se admitía al personal civil. Yo no tenía ni idea de que se encontraba allí y quizá ya estaba inconsciente, aunque predije la detención del Maestro, algo que nadie más supo. Tuve una visión en la que aparecía vestido con un traje de buzo con barras de hierro que sobresalían del cristal de la escafandra y era evidente que no podía salir. Cuando le conté mi visión se sorprendió o pretendió quedarse sorprendido, pero después se puso muy triste. Para ser sincero, en aquel momento yo no era consciente del significado de mi visión y cuando le pregunté por qué estaba triste, porque siempre estaba dispuesto a sonreír, dijo: "Créeme cuando te digo que me duele la ingratitud de aquellos a los que he ayudado". En aquella época yo pensaba que un gran Maestro como él lo superaría. Ahora sé más cosas y recuerdo que Jesucristo pronunció palabras semejantes en sus últimos días. Aparte de esto le había visto antes inmerso en pensamientos sombríos. Cuando le pregunté la razón me contestó que el destino del verdadero Franz Bardón, en cuyo cuerpo se había encarnado, le inquietaba. En aquellos días no me preocupaban esos problemas porque como embrión hermético que era creía que nunca tendría que enfrentarme a ellos. Hoy quisiera haber tenido la oportunidad de compartir sus preocupaciones para conocer mejor este problema.

Un peregrino se sentó durante mil años frente a las puertas del paraíso. Vencido por el cansancio, cerró los ojos por un instante y exactamente en ese momento las puertas se abrieron silenciosamente y volvieron a cerrarse.

Perseverancia, paciencia, control del espíritu, paz espiritual

Una vez intenté abrir una botella de cerveza mientras visitaba al Maestro. Fui demasiado perezoso para ir a buscar el abridor y quise presumir abriendo la botella en la cerradura de la puerta, y aunque el Maestro me lo advirtió el cuello de la botella se rompió y casi la mitad del contenido se derramó en el suelo. Fue entonces cuando me contó lo que le había ocurrido en el Tíbet durante una de sus vidas anteriores cuando era un a chela (alumno). Su gurú le envió con una aguja a un amigo que vivía muy lejos. Cuando llegó a la morada del amigo, este le mando

de vuelta sin prestar a tención alguna a la aguja, se quedó sorprendido por esta actitud pero se encogió de hombros y volvió. Cuando llegó su Maestro le envió de vuelta inmediatamente a casa de su amigo y una vez más éste hizo lo mismo. Estaba muy cansado y la ira hizo presa en él, porque tenía que correr de vuelta otra vez sin que ninguno de los dos mostrara el más mínimo interés en la aguja. Sólo cuando su ira se aplacó convirtiéndose en humildad, perseverancia y paz, le permitieron parar, aunque fue después de haber ido y venido dieciséis veces. Mi Maestro concluyó su relato diciendo: "En este mundo nada ocurre sin una razón" y todavía no estoy seguro de si orquestó el incidente de la botella de cerveza para enseñarme una valiosa lección.

Consciencia

La consciencia es un aspecto de la Divina Providencia, el akasha. Si tenemos remordimientos de consciencia significa que algo no está en orden. Nuestros pensamientos nos dicen todos los malos actos que hemos cometido. A veces la explicación nos llega en un sueño, quizá como una premonición o advertencia antes de tiempo, y debemos prestar una cuidadosa atención a estos sueños pues no siempre van atados al tiempo y su desenlace no ocurre necesariamente al mismo día siguiente. Nuestros pensamientos reflejan nuestras actividades, y si el contenido de los sueños y los anhelos del subconsciente van acompañados por llamas o por el brillo de la luz entonces suponen una seria advertencia. Debemos tener cuidado. Todas las noches antes de dormir hemos de proyectar en nuestro subconsciente una perspectiva de nuestras experiencias del día para no perder la oportunidad de encarnarlas cualidades adecuadas mediante la autosugestión. En este caso hemos de ser absolutamente sinceros con nosotros mismos porque quien se engaña a sí mismo es el mayor estafador. Si encuentras una excusa, encubre o minimizas tus actos malos o injustos no tendrás que esperar mucho para sentir remordimientos de consciencia. Debes convertirlo en un hábito ir a la cama cada noche con una consciencia clara.

Prisa

En dos palabras, la prisa no puede utilizarse para cualquier cosa. El viejo refrán: "A más prisa menos velocidad" refleja esta sabiduría. La mayor parte de las cosas que hemos hecho de prisa debemos hacerlas de nuevo por culpa de los errores cometidos. Es mejor no empezar una tarea si no disponemos del tiempo necesario para cumplirla. Planea tu día y tus quehaceres a propósito para no desperdiciar un segundo. Sólo los débiles esperan oportunidades mientras que los fuertes las crean con inventiva y determinación. Las únicas cosas imposibles son las que no nos atrevemos a hacer.

La mayor parte del trabajo mágico comienza a medianoche. No por la hora fantasmal de medianoche, sino principalmente por la paz y tranquilidad que reinan en el entorno. A veces el Maestro se iba a dormir después de darse un baño y tras un breve descanso salía por la noche para llevar a cabo sus invocaciones o sus operaciones mágicas, aunque siempre de buen humor y según un plan establecido. Si en tu casa hay demasiadas molestias tendrás que buscar un lugar tranquilo y apartado. Los cementerios cumplen ambos requisitos, pero no es absolutamente necesario acudir a ellos. Desde luego, la gente normal evita estos lugares por la noche, tal vez por miedo o reverencia, y por eso nadie te molestará. Es posible que los magos que frecuentan estos lugares logren aumentar la tensión multiplicando así sus poderes. No obstante, insisto en que no es una necesidad y sería aconsejable que las personas que padecen de una naturaleza más débil no acudan a los cementerios para realizar estas actividades. Incluso si eres miembro de una gran familia encontrarás un sillón cómodo donde poder meditar y practicar tus ejercicios durante un rato, cuando tu familia se haya ido a la cama. Si pasa alguien provocará un aumento de la tensión, lo que indicará el grado de fortaleza que

poseas. En Tíbet, el día comienza a las cuatro de la mañana. A esa hora estarás bien descansado, fresco y despierto, mientras que tu entorno todavía se encontrará en calma y silencio.

Si dispones de muy poco tiempo para ti entonces debes pensar en una tarea o ejercicio antes de empezar, y escribir unas notas sobre cómo continuar practicando. Escríbelas de manera que nadie pueda entenderlas, en el caso de que alguien encuentre tus notas. De esta manera prepararás una secuencia perfecta de acciones. Crearás en tu mente un sistema de ayuda mnemotécnico y una vez que comiences todo se desarrollará como un programa perfecto, exactamente igual que un ordenador. Un ordenador no es más que una débil imitación del pensamiento humano, incluso aunque puede realizar varios procesos al mismo tiempo y lo haga todo más deprisa, pero el ordenador carece de las impresiones adicionales y los pensamientos que surgen cuando un ser humano piensa.

Curiosidad

Un día, cuando el Maestro se había marchado ayudé a su ama de llaves con los platos y mientras tanto le hice varias preguntas sobre el Maestro, que cosas hacía, quién le visitaba y algunas más. Se trataba de preguntas que nunca me hubiera atrevido a hacérselas a él personalmente. No eran muy importantes, pero buscaban simplemente satisfacer mi curiosidad y completar una imagen en mi mente del Maestro. La mesa estaba ya recogida y limpia con excepción de una caja de cerillas. Durante mi interrogatorio la caja de cerillas empezó repentinamente a saltar unos diez centímetros en el aire y hasta que no deje de hablar, no cesó el fenómeno. “Mire lo que ha hecho”, me dijo el ama de llaves en tono acusatorio, “cuando regrese a casa me espera una reprimenda”. Después de aquello me fui a dormir. Yo también esperaba una reprimenda del Maestro por la mañana, pero sólo me dijo “¿Lo pasaste bien charlando?” Mientras lo decía se sonrió, al parecer sin esperar respuesta alguna. Me alegré y permanecí en silencio como un mudo. También es posible que él no provocase aquel pequeño suceso y que fueron sus espíritus guardianes quienes detuvieron mi curiosidad. Como medida de precaución no le pregunté al ama de llaves si le comentó algo al respecto. “Los taciturnos no consiguen nada; ipero el silencio es oro!”.

Introspección / Autoconocimiento

La introspección y el autoconocimiento se encuentran en muchas religiones. Por ejemplo, el acto de la confesión pertenece a esta categoría. Las confesiones sirven para conocer nuestras características y cualidades, y ser consciente de ellas nos permite distanciarnos de aquellos atributos que crean obstáculos en nuestras vidas y cultivar los positivos utilizándolos como apoyo de nuestra autoconciencia. Fracasar en nuestros empeños no quiere decir que el culpable sea el número 13, sino que no supimos reconocer adecuadamente el atributo concreto que provocó el fracaso.

Yo me sentía avergonzado de mis muchas cualidades negativas, pero entonces el Maestro me explicó su trascendencia. Me dijo que el factor decisivo no es la cantidad total de atributos negativos, sino que guarden una adecuada proporción de acuerdo con los elementos. He aquí un ejemplo: 21 atributos pertenecientes al elemento fuego, 20 al elemento aire, 19 al elemento agua y 18 al elemento tierra. Mejor aún sería tener la misma cantidad de cualidades positivas y negativas. Sin embargo, apóyate en las positivas e influye en tu subconsciente mediante la autosugestión antes de dormir. Carga tu comida y tu bebida con atributos positivos, inhálalos y repite este proceso en todos tus movimientos automáticos, por ejemplo cuando caminas. Por ejemplo, imagina que te deshaces de atributos negativos cuando te afeitas, cuando evacúas, cuando exhalas, etc. Nunca pongas límites a los poderes de la imaginación.

Una vez el Maestro me preguntó cuántas clases de alegría se me ocurrían. Me señaló que existían unas treinta y seis formas diferentes de alegría. El hermetismo juega con estas cosas. Juega y vuelve a hacerlo con entusiasmo y alegría, aunque se trata de cosas muy serias.

Déjame insistir en esto: debes otorgar un gran valor a las cualidades positivas. Y una cosa más: si expresas el deseo de cambiar una cualidad concreta y sigues trabajando en esta dirección, la Divina Providencia te ofrecerá las oportunidades de ponerte a prueba fortaleciendo dicha cualidad mediante los obstáculos que se te presentarán. El Akasha, el mundo causal, es como el arco de un tirador que se tensa con una cuerda, pero cuya posición básica es el reposo. Cuando expresamos un deseo, éste es como la flecha que mediante la tensión de la cuerda sale disparada en una dirección concreta. En el mundo astral se crea una situación que, de acuerdo con la dinámica de ese deseo mental, termina realizándose en el mundo material. Un mago sincero y sensible reconoce inmediatamente la oportunidad que se le ofrece para mejorar en los obstáculos concretos que le depara la Divina Providencia de acuerdo con su tenacidad. Entonces, con una sonrisa agarra la mano que se le tiende y se regocija de haber dado un pequeño paso que le acerca más a la perfección. Las personas normales a veces expresan mil deseos, pero cuando se les ofrece la oportunidad de realizarlos se quejan de la injusticia que supone encontrar obstáculos que se interponen en su camino.

No debes rezar: "Padre nuestro...y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal". Un mago debe expresarlo de la siguiente manera: "Quisiera tener la fuerza y el conocimiento para vencer el mal" El mago sabe dónde lo conseguirá y no debe detenerse ante nada, sin excepciones. Todo lo que se le ponga delante servirá para avanzar en su desarrollo, ¿pues qué clase de virtud sería si no fuera puesta a prueba por las llamas de la tentación?

El Maestro siempre estaba alegre cuando se enfrentaba a los obstáculos, porque eso le proporcionaba la certeza de que la divina providencia no le había olvidado. Cuando maduramos, nuestros deseos se realizan en un tiempo relativamente corto. Esta es la razón por la que un adepto que es consciente de ello nunca emitirá un deseo que puede causar daño a alguien o pueda perturbar la armonía universal, y esto se aplica también al mundo de los pensamientos porque tendrá que cargar con toda la responsabilidad. El control del pensamiento y la introspección también sirven para este propósito y deben convertirse en una operación automática en nuestro interior. Cada pensamiento debe ser sentido casi físicamente.

Concentración

Un artista, un virtuoso, no ejecuta inmediatamente una obra maestra. Empieza ejercitando sus dedos, practicando un *étude* y repitiendo los pasajes más difíciles. Antes de empezar con el principal ejercicio de concentración debes practicar la vacuidad mental. Debes dejar, que los pensamientos que aparezcan espontáneamente pasen de largo y no oponerte a ellos. Tienes que manejarlos como si fueras un extraño. A veces se te presentarán los mismos pensamientos una y otra vez, puesto que son el espejo de nuestro subconsciente; un espejo que consiste en pensamientos, aprensiones y sueños que ocupan la mayor parte de nuestro estado de vigilia, además de molestarnos y preocuparnos. Nos roban energía e impiden que nuestros empeños fructifiquen, cualesquiera que sean. Si no les prestamos ninguna atención evitamos esa pérdida inútil de energía, porque estos pensamientos se agotan ellos mismos, se debilitan cada vez más hasta descomponerse por completo y se disuelven en su elemento particular perdiendo así su poder sobre nosotros. Y esto se consigue mediante el estado de vacuidad mental, una quietud de los pensamientos que también se conoce como estado negativo.

Normalmente se tarda unos diez minutos en conseguir este estado y al final del tiempo que hayamos establecido experimentaremos esta deseada sensación de vacío en la que no sentimos nada, no vemos nada, ni olemos o gustamos nada. El cuerpo se encuentra sentado en un estado de relajación, en una postura Asana. Una vez alcanzado podemos concentrarnos intencionada e intensamente, sin impresiones que nos molesten, en calma. Por ejemplo, podemos usar un reloj despertador para determinar la duración de nuestro ejercicio de concentración en un solo color, y mientras tanto no permitiremos que nos aborde ninguna impresión externa.

Si algo emerge del subconsciente lo rechazaremos sin desviar nuestra atención del color que hemos elegido, igual que si hubiera un campo magnético con un aspirador alrededor del color que lograra aspirar todas esas interrupciones. Todo el secreto de este ejercicio consiste en no prestar atención a las interrupciones impidiendo que se consuma ninguna energía o fuerza en ellos, dedicando toda nuestra voluntad en imaginar el color que hemos elegido. Condensa la energía hasta que radie esféricamente como un sol lleno de color, hasta que brille o incluso sea fluorescente como una luz de neón o un ópalo, y al hacerlo se condense el color y después disminuya. También podemos deformar la esfera y cuando suene el despertador a los cinco o diez minutos disolver el color. La disolución puede tener lugar o bien repentinamente, como una explosión provocada al mismo tiempo que la sensación de vacío, o bien podemos dejar que la energía condensada se disuelva en el universo. También se puede transferir esa energía al elemento apropiado sin cargarlo de atributos.

La mejor manera de fortalecer un hábito consiste en repetir los ejercicios de concentración de la imaginación. Hemos de determinar la fuente de energía y el atributo para después vincularlos con el color, el sonido, la sensación, el sabor y el olor de acuerdo con nuestros deseos, individualmente o juntos. Por ejemplo, podemos imaginar los colores como una niebla ardiente, en forma de nubes, o como una gota, una hilera o una forma radial. Mientras lo hacemos podemos conducir el elemento en cuestión a través del dedo correspondiente de la mano izquierda hacia el interior del cuerpo (dedo meñique= aire; anular= tierra; corazón= akasha; índice= fuego, pulgar= agua) o, cuando lo necesitemos, a zonas concretas del cuerpo. Por ejemplo, se puede acumular el elemento fuego en la cabeza, el elemento aire en el pecho, el elemento agua en el abdomen o el elemento tierra en las piernas. También podemos condensarlos en el exterior del cuerpo en una forma o plano concreto (del Akasha, mental, astral o físico) si queremos eliminar la condensación arrastramos el elemento concreto desde la zona del cuerpo y dejamos que fluya hacia fuera a través del dedo correspondiente de la mano derecha y dejamos que se disuelva en el universo.

Si convertimos este procedimiento en un hábito resulta difícil cometer algún error, por ejemplo: 1- fuente de energía, 2- plano, 3- acumulación de energía, 4- analogía de los elementos en el cuerpo, 5- absorción y 6- disolución.

Hacerlo una vez es como no hacerlo en absoluto, pero cuando lo hacemos por segunda vez ya se ha convertido en un hábito. Es aconsejable acostumbrarse a este pequeño ritual porque cuanto más intensamente trabajamos con energía más debemos cumplir con las analogías. Por ejemplo, si condensamos energía y olvidamos disolverla de nuevo, podemos dañar nuestra salud y cuanto mayor sea nuestra intensidad para condensar estos poderes peor serán las consecuencias. Insistiré al respecto: si no la empleamos para nosotros sino para otras personas no permitiremos que la energía entre en contacto con nuestro propio cuerpo. Se recomienda encarecidamente realizar todos los ejercicios de concentración o de pensamiento, etc., en el mismo lugar, en la misma postura (Asana) y a la misma hora. De esta forma la habitación se limpia gradualmente de todos los pensamientos secundarios y se carga rápidamente; por supuesto esto también puede ocurrir de una manera arbitraria.

Yoga

En sus primeros tiempos el Maestro también practicaba Hatha Yoga. Nunca impidió que ninguno de sus alumnos hiciera cualquier tipo de ejercicios. Yo practicaba posturas Asanas a partir de un manuscrito que me prestó el Maestro y hasta hoy sigo haciéndolo. El Maestro me señaló que las tensiones del cuerpo provocadas por los ejercicios de concentración se equilibran gracias a los Asanas. Para los occidentales la posición de estar sentado en un silla con respaldo recto es suficiente, tal y como decía el libro del Maestro. Si alguien prefiere una postura Asana en concreto, perfecto, pero debe practicarse de forma que se permanezca en la misma posición durante un largo periodo de tiempo. Por lo demás, cualquier tipo de yoga es sólo un aspecto de los elementos individuales, por ejemplo: el Hatha Yoga se corresponde con la voluntad y el elemento fuego; el Gnana Yoga (yoga del conocimiento), aire; el Bhaakti Yoga (amor), agua, y Radja Yoga (conciencia), tierra. Las filosofías del yoga tiene una sola dirección: pueden conducir a la iluminación pero no en el sentido del tetrapolar universal, el yod-heh-vau-heh perfecto. Simplemente representan una suma.

El espíritu. Los estados espirituales. El desarrollo del espíritu

El espíritu, el pensamiento, adopta formas diversas. El pensamiento normal se compone de ideas que se mueven de una manera dispersa y se agitan como una mariposa de un objeto o problema a otro, y rara vez son interrumpidas por decisiones o iniciativas de la voluntad. Para superar esta dispersión desarrollaremos poco a poco las siguientes cualidades:

1. Concentración: condensación, serenidad (prepararse uno mismo), perseverancia y conformidad
2. Meditación (observancia racional o pensamiento): cavilar, reflexionar, analizar detenidamente. Observaremos un objeto o problema desde cada ángulo, en cada aspecto, desde todas las ópticas hasta comprenderlo en su totalidad.
3. Contemplación: unificación, fusión, identificación, empatía; acostumbrarse, alcanzar un estado de equilibrio

He aquí un ejemplo: en Tíbet un Maestro enseñaba a su chela a reflexionar paso a paso, mediante la concentración, la meditación y la contemplación de cualquier objeto que le resultase bien conocido. El chela había sido pastor y eligió su animal favorito, el yak, como objeto. De vez en cuando el Maestro le visitaba para averiguar los progresos que había hecho. Pasó un tiempo, y un día el Maestro fue a verle al bosque y le pidió que saliera de su refugio de piedra, pero su discípulo le contestó que no podía porque sus cuernos habían crecido mucho y la puerta era demasiado estrecha. Después incluso hizo los mismos sonidos que un yak.

Es un ejemplo de una contemplación culminada con éxito, pero también es importante que seamos capaces de volver de este estado a la realidad en cualquier momento y así controlar todo el proceso.

Existen además los siguientes estados del espíritu:

1. Éxtasis: manifestación de las cualidades fundamentales universales de la voluntad (fuego), el intelecto (aire), los sentimientos (agua) y la conciencia (tierra).
2. Trance: transferencia de conciencia, así como de objetos, a cualquier plano no sólo pasivamente mediante la observación sino activa y creativamente.

El pensamiento normal puede compararse con la luz ordinaria, en la que las partículas luminosas, los fotones, brillan, titilan y oscilan en todas direcciones. Contiene todos los elementos, pero pueden descomponerse mediante un prisma en colores individuales (elementos). Además se puede provocar una refracción de la

luz en un plano o dirección con un cristal de espato de Islandia, es decir, polarizarla. De esta forma la luz ya no se difunde sino que se concentra y, en consecuencia cuando aumenta la intensidad de la luz se pueden lograr efectos concretos. Por ejemplo si se dirige un rayo de luz muy concentrado sobre una piedra preciosa, como un rubí, surge un rayo láser, y cuando se incrementa la fuerza el rayo láser puede influir sobre cualquier clase de materia. De esta manera es posible inducir cambios similares a los procesos alquímicos, y, como sabemos, a la fusión nuclear, que también incluye las centrales de energía nuclear y la destructiva bomba atómica que se desarrolló a partir de aquella.

El Maestro afirmaba que en la época de la legendaria Atlántida unos magos irresponsables desencadenaron un inmenso cataclismo, el Gran Diluvio, al desplazar el equilibrio del eje de la tierra con sus experimentos. Se produjeron una vibración y una inclinación que provocaron aquel tremendo desastre, y los continentes se separaron surgiendo nuevas montañas y zanjas oceánicas que precipitaron el hundimiento de la Atlántida. Por lo tanto, iten cuidado con los pensamientos! El Maestro solía decir: “todo es taaaan sencillo”.

Deseos

Cuando deseamos algo debemos pensar cuidadosamente en los beneficios que obtendremos si se cumple nuestro deseo, quién se beneficiará y si podría hacer daño a alguien, porque el creador del deseo debe cargar con la responsabilidad y dejar todo en orden de nuevo si ha cometido un error. Todos los seres humanos deben tener alguna experiencia en su vida respecto a esta situación. Como ya he mencionado, una vez el Maestro perdió el control al pronunciar una maldición y como resultado tuvo que compensar los efectos negativos que había provocado. Me insistió en el hecho de que debía adquirir una clara distinción entre actuar como un ser humano normal o como un adepto al hermetismo, porque los deseos se realizan en consecuencia y por lo tanto también debe asumirse la responsabilidad. En su autobiografía *Frabato el Mago*, Urgaya (“el sabio de la montaña”. Uno de los doce adeptos que forman el “Consejo de Ancianos” de los Iniciados) reprende a Bardon porque de vez en cuando ayudó a la Divina Providencia impidiendo o incluso castigando una maldad, aunque todavía no era el momento.

Un adepto al hermetismo debe contener sus deseos según la máxima siguiente: “Quiero ser mejor y perfeccionarme para ser útil al prójimo con mayor efectividad”. Este debe ser su *leitmotive*. Los deseos egoístas siempre tendrán consecuencias negativas. No se trata de una amenaza, sino de una simple advertencia. He aquí otro ejemplo: ayudaremos a una persona que tiene problemas sin tener en cuenta que sus dificultades sean espirituales, astrales o físicas. La decisión es nuestra y debe estar en conformidad con las reglas siguientes:

1. Si el problema no nos hubiera involucrado a nosotros, entonces esa persona no había entrado en nuestra vida o no la habríamos conocido
2. Como adeptos al hermetismo deberemos ser capaces de reconocer si estamos abordando una lección del destino. Si este es el caso y eliminamos esta condición, entonces al mismo tiempo, debemos pedir a la Divina Providencia que nos proporcione otra lección del destino.

El maestro me dijo que una vez había curado a una joven con los pulmones gravemente afectados por la tuberculosis. Puesto que la enfermedad estaba vinculada con el destino o karma de la enferma, él mismo fue invitado a dar cuenta de sus actos superando obstáculos increíbles. Al final, se vio obligado a deshacer todo el proceso curativo. Cuando oí esto me quede sobrecogido. Sonaba increíble, pero posible, porque un adepto auténtico puede llegar a ser omnipotente si observa todas las leyes universales y tiene suficiente justificación para sus actos.

Una vez que hemos alcanzado cierto nivel en nuestro desarrollo debemos tomar una decisión, es decir, expresar el principal deseo de nuestra vida futura, y después hemos de trabajar en el cumplimiento de este

deseo cada segundo, minuto, hora, día, mes e incluso años de los que dispongamos. Cuantos más conocimientos y capacidades atesoremos, más complicadas serán las tareas que tengamos que dominar, una vez que hayamos decidido cumplirlas. No hace falta decir que desarrollaremos el conocimiento necesario y que nos basaremos en ideas, intuiciones, poderes y fuerzas que exceden en mucho la imaginación de una persona normal. Nunca hablaremos de estas tareas, ni asumiremos aires de importancia porque en cierto sentido conduciría a la reducción de los efectos buscados. Por otra parte, el poder para ayudar a los seres humanos que sufren sería temporalmente revocado y no poder continuar esforzándonos en el cumplimiento del propósito de nuestra vida supondría nuestro mayor castigo. Naturalmente, una vez alcanzado el nivel adecuado de madurez rara vez caeremos en semejante tentación. No obstante, un mago maduro debe hablar de estas cosas con los alumnos que se encuentran en el sendero de la iniciación para proporcionarles el estímulo necesario y animarles con el mismo espíritu que el Maestro tuvo conmigo. No todos los ejemplos son aptos para el público en general porque una persona con una capacidad de juicio e intelecto normales no los comprendería.

3. Nunca intentaremos tener demasiados deseos al mismo tiempo. El poder para realizarlos se dispersa demasiado y llevaría demasiado tiempo cumplirlos todos, o no podrían realizarse en absoluto. En este caso, el principal error se encuentra en la introspección. Lo mejor será seleccionar un atributo negativo y transformarlo en uno positivo, y emplear toda la energía disponible en desprenderse de esa cualidad negativa apoderándonos así de una vez por todas de la positiva. Podemos estar seguros de que la Divina Providencia busca fortalecer nuestras cualidades mediante obstáculos y de que esto se intensifica aún más cuando aumenta nuestro anhelo por adquirir una cualidad en concreto. Por esta razón debemos dar la bienvenida a todos los obstáculos que van a contribuir a nuestra perfección con una sonrisa. Tenemos que esperarlos, reconocerlos como tales y estar contentos con ellos, pero no quejarnos, rezongar y maldecir o sentirnos disgustados.
4. Nuestros deseos involuntarios o, mejor, nuestros sueños, que de pronto se imponen con una gran fuerza para ser realizados pertenecen a un capítulo aparte. Surgen a través de formas de pensamientos, de esquemas y larvas que poseen algo así como un instinto de autoconservación y acechan a las personas de ideas afines para arrebatarles la energía. Quizá un día aciago nos veamos sorprendidos al descubrir que la persona de nuestros sueños se presenta físicamente delante de nosotros; una persona que no conocíamos anteriormente, pero que es la imagen viviente de la que habita en nuestros sueños. Aunque al principio no seamos totalmente conscientes de ello, al final estaremos seguros de que es así. Por ejemplo, es posible que una persona que ha alcanzado un desarrollo superior tenga que enfrentarse a una ondina en forma física, y con atributos que coinciden con la persona de sus sueños, para cumplir sus deseos. Por supuesto que constituye un obstáculo para nuestro desarrollo o incluso puede conducirnos por el mal camino, como nos lo describe el Maestro Bardón en *Frabato el Mago* y en *La Práctica de la Evocación Mágica*. Eso mismo le ocurrió a un amigo mío y puedo asegurar que puede llegar a constituir un verdadero problema. Seres como estos pueden leer nuestros pensamientos y por lo tanto adaptarse a nuestros deseos más íntimos. Nunca se mostrarán desagradables o ingratos. Colmarán sus deseos y desviarán al mago discretamente de su camino, del camino que se trazó conscientemente y que debería recorrer de acuerdo con las leyes.

Fue Circe, la bruja de la mitología griega, quien quiso mantener a Odiseo en su placentera isla para impedir que volviera a su hogar.

Yo saqué mis conclusiones de estos ejemplos, por lo que he traspasado el plano completo de los pensamientos para liberarme y limpiarme de todos los deseos involuntarios. Desde entonces estoy en guardia y medito tres veces antes de emitir un pensamiento que contenga

un deseo. Estas materias se explican y describen en los libros del Maestro por una razón en concreto y aunque podríamos pensar que “esto nunca me ocurrirá a mí”, puedo asegurar por experiencia personal que no es así.

El maestro me dijo que una vez conoció a una ondina que le gustaba mucho, pero su pareja, un espíritu del agua que era muy celoso le provocó todo tipo de problemas, de modo que tuvo que cortar la relación. En aquella época yo acababa de empezar a visitar la esfera de Venus y sus seres sin experimentar ningún problema. Por eso estaba convencido de mi seguridad hasta que, de pronto experimenté lo mismo que uno de mis pacientes cuando le golpeó en la cabeza una teja de un tejado y me dijo: “Durante cincuenta años he girado por la misma esquina y durante todo ese tiempo nunca me ocurrió nada, pero precisamente hoy...” ¿Puede explicármelo, doctor?”

Dios Personal

Aquella tarde de verano el Maestro y yo íbamos en su coche. Era poco antes del ocaso y la naturaleza se encontraba sumida en una perfecta armonía que disfrutábamos en silencio. Yo estaba profundamente hundido en mis pensamientos cuando de pronto, como un rayo que cae del cielo, el Maestro me dijo: “¡Elige tu Dios personal!” Fue un momento muy dramático, un violento despertar. No pasó ni un minuto, pero toda la vida presente y mis planes para el futuro se precipitaron por el ojo de mi mente. Escogí lo siguiente: Fuente de energía, nombre, contenido, atributo, forma, límite de tiempo y dedo ritual, y antes de darme cuenta ya había creado a mi dios personal. El Maestro asintió con la cabeza y continuamos nuestro viaje en paz y tranquilidad.

El cuerpo físico - Ascetismo - Deporte

Un alumno me dijo una vez “¡Odio mi cuerpo, me impide recorrer con más rapidez el camino del hermetismo. Tiene toda clase de deseos y tengo que estar todo el tiempo pendiente de él, alimentándolo y ganándome la vida, un tiempo que podría utilizar en mi desarrollo espiritual!” Pero todo lo que sucede en este mundo cumple una función y el propósito del cuerpo consiste en perfeccionar al ser humano. El proceso completo de desarrollo tiene lugar dentro del cuerpo físico, algo que no sería posible sin él. El pensar está relacionado con las células del cerebro, pero la vida no es posible sin los pulmones y la respiración, y las restantes partes del cuerpo son para el mundo material y para relacionarse con el mundo físico. Por lo tanto debemos cuidar nuestro cuerpo de la manera que describe el Maestro en los diez pasos de *Initiation into Hermetics*; es decir, como lo haríamos con un hermano o hermana pequeña. Debemos alimentar y cuidar tiernamente nuestro cuerpo físico para que conserve su salud, pero nunca estropearlo o hacerle sufrir demasiadas privaciones, lo que podría provocar lesiones. Quién disfrute haciendo deporte debe seguir haciéndolo, pero dentro de unos límites razonables y sin tratar de alcanzar records en los que exista una posibilidad de herirse o de sufrir un accidente, sino disfrutar de su actividad para equilibrar las tensiones espiritual y astral y fortalecer la salud, aumentar la resistencia, la perseverancia, el aguante, la tenacidad, la determinación, la valentía y los poderes de deducción. El movimiento físico aporta placer, satisfacción y deseo de superar obstáculos.

Destino - Karma

Existe un proverbio latino que dice: “Astra inclinant, non necessitant”. Antes de nacer, mientras nos encontramos en la esfera mental, decidimos que familia queremos tener, el lugar y la hora de nuestro nacimiento. Y también

las demás circunstancias de toda nuestra vida futura, es decir, decidimos nuestro destino y nuestro karma para ser capaces de alcanzar nuestro mayor desarrollo o cumplir nuestra misión. Aunque nacemos bajo un signo particular del zodíaco eso no significa que tengamos que permanecer pasivos con la excusa de “no lo puedo remediar”. Por el contrario, con nuestro libre albedrío y el conocimiento que tenemos de él y las cualidades que nos están reservadas por nuestro libre albedrío debemos intentar en lo posible alcanzar lo máximo y lo más alto. Beethoven dijo una vez: “Me gustaría agarrar al destino por el cuello, pero no puedo dejarme dominar”. Debemos dar la bienvenida a todo lo que nos encontremos en nuestro camino con humildad y gratitud hacia la Divina Providencia y con el objetivo de lograr lo mejor para nuestra vida; poderes, experiencia, desarrollo y madurez de acuerdo con las circunstancias. Y como ya hemos dicho debemos disfrutar del bien y aprender del mal. Tenemos que aprender cómo hacer las preguntas y buscar las respuestas, saber por qué hemos de enfrentarnos con esto o aquello o con esta o aquella persona, qué podemos hacer por alguien o qué podemos aprender de otros, y el significado de todos estos hechos. Entonces encontraremos y haremos nuestra vida más interesante y la aceptaremos de una manera más placentera. Acuéstate cada noche con una conciencia clara y pensando antes de dormirte en cómo dominar mejor tu vida mañana. Nunca llores o te lamentes del pasado o de las dificultades a las que te enfrentas. No temas el futuro, sino vive siempre alegre y felizmente en el Gran Presente. No tengas remordimientos de conciencia. Nuestro lema debe ser “Hazlo mejor la próxima vez”. Tarde o temprano tendremos éxito, incluso aunque nos cueste cinco o más intentos. No dejes de tener fe en que alcanzarás tus metas y que cumplirás con lo que has planeado. Conocimiento, voluntad, valentía y silencio son los pilares del éxito. No sufras, y hazte cargo.

ILUSTRACIONES Y DOCUMENTOS

Franz Bardon

Die Praxis der magischen Evokation

*Stě milé a drahé
manželce Marie
na přání*

*F.
B.*

Opava dne 17. 2. 1957.

Dédicace de Franz Bardon à son épouse, Marie, de
« La Pratique de la Magie Évocatoire ».

Franz Bardon

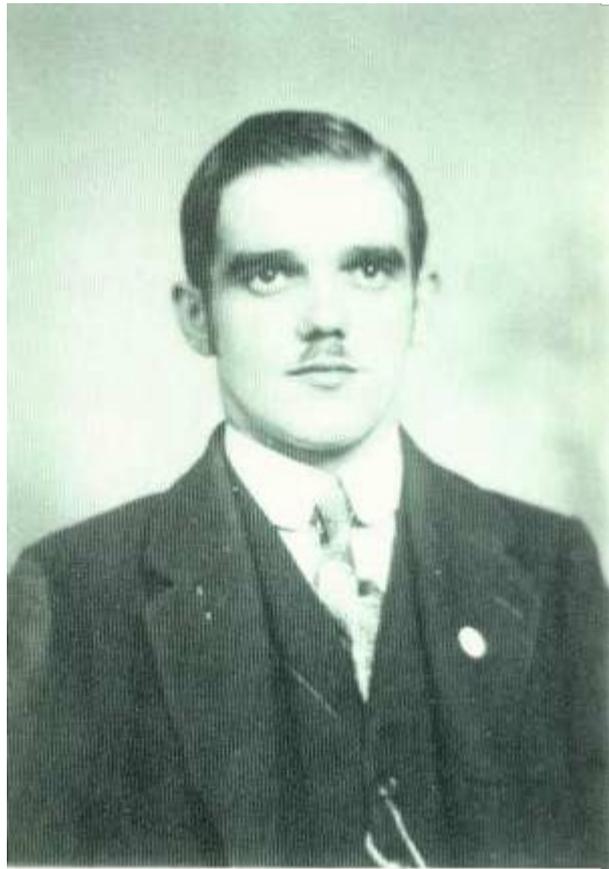
Der Schlüssel zur wahren Quabbalah

Guenu milimma synon
Lumironi vinnij
In W. Kaitu nu
pazmattan
e. m. b. e.

f. d. r. o. z.)

G. av. dne 27. juna 1957.

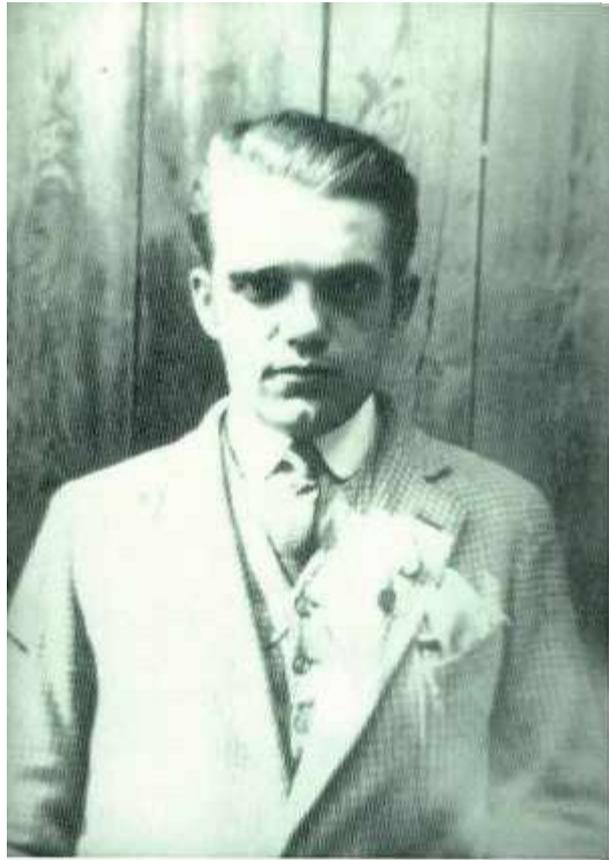
Dédicace de Franz Bardon à son fils, Lumir, de
« La Clé de la Véritable Kabbale ».



Franz Bardon vers 1930



Franz Bardon et son épouse Marie



Franz Bardon vers 1935



Franz Bardon en 1946



Franz Bardon en 1946



Franz Bardon en 1947



Franz Bardon en 1948



Franz Bardon est le deuxième, à compter de la droite



Franz Bardon en 1950



Franz Bardon en 1951



Franz Bardon et son épouse, Marie, en 1950



Franz Bardon et sa fille, Marie, en 1950



Franz Bardon en 1950



Franz Bardon et son épouse, Marie, en 1952



Franz Bardon en 1952



De gauche à droite : Franz Bardon et le Dr M.K. en 1953



Franz Bardon en 1954



Franz Bardon en 1955



Franz Bardon en 1956



Franz Bardon et son fils, Lumir, en 1956



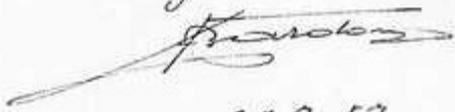
De gauche à droite, Dr M.K. et Franz Bardon en 1956



A partir de la droite : Marie Bardon, Franz Bardon, Marie Bardon (la fille),
Marie Pravica et complètement à gauche, Otti Votavova (1957)

Franz Bardon

Die Praxis der magischen Evokation

Meinem lieben Freund
und Schüler Dr. H.
FH zum Andenken

Opava, den 28. 7. 57.

Dédicace au Dr M.K. de
« La Pratique de la Magie Évocatoire ».

Franz Bardon

Der Schlüssel zur wahren Quabbalah

Meinem besten Freund
n. Schüler Dr. M. K. de
V. [redacted] g. Erinnerung
Franz Bardon
Graz, am 17. 11. 57.

Dédicace au Dr M.K. de
« La Clé de la Véritable Kabbale »